

tor artístico de la compañía. "Comenzamos en París con la idea de hacer una ópera distinta, para el futuro. De ahí también el nombre, 2001, aunque el 2001 que entonces nos parecía lejos, llegó y ya vimos todas las miserias que traía. Y nuestro reto era llevar la ópera a toda clase de ciudades. El problema que encontramos es que en aquellos años 80, la ópera era aún exclusiva de los grandes teatros, en España apenas si se representaba algo en Madrid, en Barcelona y en Bilbao". Con ese objetivo de llevar la ópera con dignidad, con el mismo nivel artístico que las que se representaban en los lujosos teatros de las grandes ciudades, a escenarios de toda

España, la compañía comenzó a dar sus primeros pasos.

A Castilla-La Mancha llegan por primera vez hace ocho años, con el patrocinio de la Obra Social y Cultural de Caja Castilla-La Mancha y, desde entonces, ya han representado dieciséis títulos, algunos tan populares como 'Carmen', 'Un baile de máscaras', 'Las Bodas de Figaro' o 'Il Trovatore'. Ahora es el turno de 'El Murciélago' ('Die Fledermaus'), de Johann Strauss II, el conocido como 'rey del vals', un espectáculo que estrenaron a mediados de febrero en Valencia y que durante este mes de marzo recorre la región terminando el próximo día 31 en el teatro Circo de Albacete.



"me siento de una forma muy especial, entre el público que está a mis espaldas, y los actores, justo enfrente. La orquesta es la conexión entre el público y el escenario"



—Acto primero: fumando espero



19.00 h. A las siete de la tarde, en la puerta de atrás del Teatro Auditorio de Cuenca huele a tabaco. Es el escape de los fumadores. En la escena aparece un grupo de unas seis personas, con más hombres que mujeres, unos vestidos de calle, otros con mono de trabajo y un joven que luce un elegante chaqué, puede ser un músico o un actor. Queda hora y media para que comience la representación y ya se han ganado un descanso. Los dos camiones, los tres autobuses y los cuatro coches que desplazan han llegado al teatro a las ocho de la mañana: "Estos son montajes muy rápidos que se hacen en el día", explica Lainz. "Una ópera puede requerir unas dos semanas de montaje, pero nosotros lo hemos adaptado todo para ir en gira. Tenemos dos equipos técnicos que son

una parte muy importante de la compañía ya que sin ellos esto no estaría en pie. Ha habido que montar el escenario, colocar las luces, descargar el vestuario, el atrezzo. A falta de una hora para la representación todo queda listo, dejando para el final el afinamiento de los músicos y el calentamiento de las voces de los cantantes".

En cualquier caso, en la puerta de atrás, en torno al cigarrillo encontramos a una representación de la compañía. En total 110 personas que se desplazan a cada ciudad. Cerca de 50 músicos forman la orquesta, en el coro hay otros 30 cantantes, más los solistas, los técnicos, la maquilladora, la peluquera, el personal organizativo de la compañía, los conductores y la guía turística que les acompaña.